

EL MULTIPLICADOR ECONOMICO Y LAS OBRAS PUBLICAS

Por JUAN DE ARESPACOHAGA Y FELIPE,
Ingeniero de Caminos y Economista.

Este trabajo es continuación del artículo publicado ya por esta REVISTA bajo el mismo título, y desarrolla resumidamente las conferencias que sobre el tema de los efectos económicos de la inversión en Obras Públicas pronunció recientemente el autor en la Escuela de Caminos.

La parte que hoy nos ofrece desarrolla el tema del análisis de aquellas repercusiones económicas en campos concretos y fundamentales del desarrollo nacional, la maquinaria, la mano de obra, el personal especialista y técnico y, sobre todo, evidencia las interrelaciones existentes entre la expansión industrial y las obras públicas, que se condicionan mutuamente.

Con este trabajo y con el que aparecerá próximamente sobre las consecuencias del retraso en la terminación de las obras, al perturbar precisamente el logro total del proceso, se concluye esta visión panorámica que nuestro compañero Arespacochaga ofrece a nuestros lectores sobre el aspecto, hasta ahora muy poco estudiado, de la gran trascendencia económica de las obras públicas.

II

Todas las posibilidades de desarrollo que desvela el fenómeno del multiplicador producido por la ejecución de obras públicas, y que hemos analizado en el capítulo anterior, se proyectan hoy sobre el país en unos momentos que podemos calificar de auténticamente claves para el proceso de su expansión económica. Porque es fácil afirmar, sin dudas, que si bien en los últimos quince años no ha podido llegar a cuajar en España ese proceso de gran desarrollo económico que ha caracterizado en la última década el progreso de los países económicamente adelantados del mundo, es precisamente en estos momentos en los que nuestra nación se halla, según muchos síntomas, definitivamente dispuesta para operar en su colectividad nacional esa amplia y profunda transformación destinada a mejorar substancialmente el nivel de vida de los sectores más numerosos de la economía española, como único camino para lograr en todo el país la altura económica que nos corresponde por nuestras características históricas, geográficas y culturales. Y en esa decisiva transformación económica no pueden dejar de jugar las obras públicas el papel insustituible que se deduce del estudio efectuado.

Sobre la base de los coeficientes en él deducidos, queremos, por vía de ejemplo, presentar un esquema de suficiente rigor aritmético para permitir conocer el exacto alcance y la verdadera trascendencia, dentro del desarrollo económico español, de la ejecución de obras públicas.

Hemos de hacer constar, con todo, que solamente en una primera aproximación puede admitirse la extrapolación de las cifras obtenidas en las obras de la zona de ensayo de Talavera, para conocer el impacto de un plan de riego extendido a toda la

geografía nacional: nuevos estudios tienen por ello que seguir al efectuado, porque no todas las zonas, para las cuales existen proyectos de regadío, han de ofrecer el mismo coeficiente multiplicador. Es indudable que las características de cada zona en relación con su nivel actual de renta, con sus hábitos de consumo y con el resto de sus condiciones económicas (capacidad de transporte, madurez en su organización económica, etc.), han de influir sin duda en la evaluación de este coeficiente, y por ello actualmente la Confederación del Tajo, de la Dirección General de Obras Hidráulicas, efectúa un nuevo estudio, intentando, para cada una de las zonas en las que existe un programa de obras hidráulicas de regadío, determinar las condiciones en que ha de desarrollarse la inversión, y deducir hasta qué punto pueden ser representativas las variaciones de una a otra zona, porque ello influirá poderosamente en una ordenación cronológica de las obras a emprender según una racional preferencia, de la que no debe prescindirse en ningún plan de desarrollo puesto que, superadas las simples especulaciones que se efectúan alrededor de la pura rentabilidad directa de cualquier inversión, ésta será tanto más conveniente cuanto mayor sea precisamente su coeficiente multiplicador.

En la primera línea, pues, de la inquietud que debe presidir cualquier plan de inversiones para obras hidráulicas, ha de estar esta investigación de las condiciones económicas de las zonas regadas sobre las cuales ha de operar el multiplicador.

Esta construcción esquemática la vamos a realizar de una forma simple, partiendo de los datos experimentales obtenidos en la zona de Talavera, utilizando también la forma más simple del multiplicador y haciendo, finalmente, caso omiso del fenómeno de retraso de los ciclos. La glosa de este último tema, ya aludido en el capítulo anterior, y sobre el que

volvemos más tarde, requeriría más espacio de tiempo del que disponemos y nos sumiría en una teoría que, sin aportarnos nada definitivo, nos desviara de los objetivos que perseguimos. De hecho, este punto está aún en discusión a partir de los estudios del economista Firch, seguido de los de Robertson, y muy especialmente de los de Richard Goodwin: nuestra aplicación es la que denomina Sombert del multiplicador atemporal directo.

* * *

Supongamos, con las anteriores salvedades y por vía de ejemplo, que el proyecto de inversiones en obras públicas se extiende a una zona de riego de 50 000 hectáreas. La cifra no está elegida al azar, sino que entendemos que representa la de un plan lógico anual de obras hidráulicas de riego en España.

Supongamos, a la vista de los proyectos efectuados por los correspondientes Servicios, que el coste total de las inversiones para la ejecución de estos regadíos es de 1 250 millones de pesetas. Si el plazo de ejecución de los proyectos que se suponen extendidos a toda España es de un año —creemos que esta cifra es necesario lograrla como mínimo para un desarrollo económico nacional a tono con las necesidades presentes—, podemos aplicar para este período de inversiones los datos obtenidos del coeficiente de multiplicación total en Talavera, que, como vimos, resultaron ser de 2,04 para el período de inversiones y de 2,85 para el período inmediatamente posterior a la terminación de las obras.

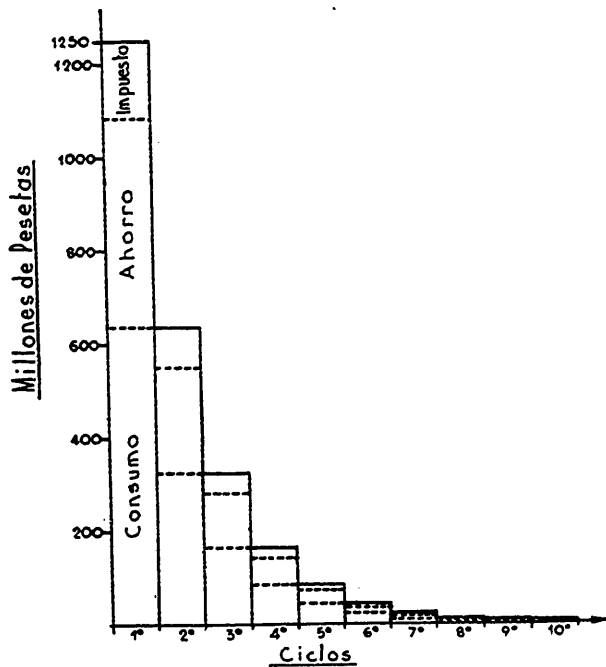


Gráfico num. 2. — Efecto multiplicado de la inversión monetaria.

Para este corto espacio de tiempo — el año — los fenómenos se superponen sin duda alguna, es decir, dada la inercia de la movilización de los factores económicos, puede afirmarse sin discusión que en el año subsiguiente a la ejecución de las obras, siempre que la colonización lleve un conveniente ritmo simultáneo al desarrollo de aquéllas, se produce la imbricación de los dos fenómenos, el debido a la pura inversión y el debido a la propia explotación de las tierras regadas.

Estos dos fenómenos darán, en algún caso, cifras heterogéneas, principalmente en el primer ciclo, por cuanto se trata de rentas de tipo diverso, pero son perfectamente sumables, por homogéneos, los efectos correspondientes a sus ciclos subsiguientes de desarrollo, por cuanto, superado el primer estadio de perceptores de renta, los pertenecientes a los sucesivos ciclos pueden considerarse exactamente los mismos.

Volviendo, pues, a nuestras cifras, tendremos que la determinación de la serie de expansión producida por el puro impacto de la difusión de las obras públicas será una progresión geométrica, hablando sólo en términos monetarios, cuyo primer término tiene el valor de 1 250 millones y la razón de la serie, de acuerdo con la propensión al consumo, tendrá el valor de

$$\frac{2,04 - 1}{2,04} = 0,5098$$

Vemos, pues, cómo la determinación del multiplicador que efectuamos experimentalmente, nos permite ahora, por un proceso de síntesis, llegar al conocimiento de la cifra de propensión al consumo base del desarrollo de la serie. Mediante esta cifra construimos una progresión geométrica que nos da, para los sucesivos términos, el valor de 637,25 millones en el segundo ciclo, 324,87 en el tercero y 337,88 en el término sumatorio de todos los siguientes que, como se ve, decrecen muy rápidamente y se hacen pronto despreciables en sus efectos (véase gráfico núm. 2). En resumen, los datos que se deducen de la serie para la inversión, efectuada exclusivamente en la ejecución de las obras correspondientes a las 50 000 hectáreas, se compendia en el siguiente cuadro:

CUADRO NÚM. I. — RESULTADOS NUMÉRICOS EN MILLONES DE PESETAS.

Inversión realizada	1 250,00
Inversión inducida	1 300,00
Renta total generada	2 550,00
Recuperación fiscal total	339,80
Ahorro total	2 210,20
Valor del multiplicador	2,04
Valor de la razón de los ciclos	0,5098

Estas cifras no necesitan especiales comentarios sobre los ya realizados anteriormente, pero ahora, conocido el valor de la renta en los diferentes ciclos de expansión, se hace ya posible determinar su impacto en los sectores más importantes de la economía nacional, tales como el laboral en orden a la creación de puestos de trabajo no especializados, el cultural en cuanto a las necesidades de técnicos, el industrial en relación con la maquinaria, la demanda de viviendas, etc.

Cifrándonos, al efecto de no extender excesivamente el comentario, a los tres primeros epígrafes, hemos construido un cuadro que nos da, para cada ciclo, en función de la estructura peculiar del sector, las necesidades porcentuales que de la inversión total puede admitirse que se dedican al pago del trabajo, especializado o no, al pago de la maquinaria y al pago de la prestación técnica.

En el primer ciclo la discriminación está muy clara, por cuanto se trata de obras ya proyectadas, que, estando bien calculadas en sus precios, nos deben dar exactamente el porcentaje de gasto en mano de obra indiscriminada, especialistas y técnicos, siempre en cantidades porcentuales de su presupuesto, así como el importe de la maquinaria de todas clases necesaria para la construcción de las obras en cuestión.

Para los siguientes ciclos los coeficientes son menos conocidos aritméticamente, pero siempre susceptibles de una aproximación evaluativa; vimos, por el ensayo realizado en Talavera, cuál era la reacción inmediata de los nuevos perceptores de renta en relación con los artículos que demandaban con mayor insistencia y rapidez: estos bienes estaban en la línea de los de mayor necesidad para niveles bajos de renta, tales como alimentos de uso y vestido, junto a otros de características más netamente industriales, como las bombillas, las bicicletas o las radios.

En estos sectores de la producción la cantidad de mano de obra, de especialistas y de técnicos necesaria, así como la de la maquinaria, puede evaluarse con cierta aproximación, dedicándole, con un estudio de envergadura nacional, la atención que merece; nosotros aquí, a los efectos de esta digresión ejemplificadora, sólo queremos apuntar una posible evaluación plasmada en coeficientes que hemos calculado ya aproximadamente en un estudio efectuado recientemente para la Subsecretaría de Obras Públicas, fijándolos en el cuadro núm. 2.

Vemos cómo el segundo ciclo ofrece, cosa absolutamente lógica, un mayor porcentaje de maquinaria y uno menor de mano de obra, con aumento paralelo al primero de los puestos de especialistas y de técnicos. El caso es natural y se amplía en los siguientes coeficientes, porque es indudable que la demanda generada por los perceptores del segundo ciclo se encaminará a industrias de mayor grado de desarrollo y ello se hará más patente en cada ciclo hasta llegar en sus últimas repercusiones a la industria pesada nacional, con un elevadísimo valor de

CUADRO NÚM. 2.

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL, EN UNIDADES MONETARIAS, DE LA DEMANDA INDUCIDA.

Construcción.

Ciclos	Maquinaria	Mano de obra indiscriminada	Especialistas	Técnicos
1.º	20	40	8	2
2.º	40	10	25	5
3.º	60	5	25	10
4.º	60	5	25	10
Restantes	00	5	25	10

maquinaria y de técnicos y mínima cantidad proporcional de mano de obra incorporada. El calcular estos coeficientes con mayor exactitud que la utilizada en este apuntamiento del proceso nos daría con absoluta certeza exacta medida de las obras públicas que, como cualquiera inversión, tienen un cuadro de coeficientes propios de impacto, cuyo valor para los ciclos sucesivos nos ratificaría, sobre lo perfectamente conocido del primer ciclo, en la afirmación, a que hemos aludido con verdadera insistencia, de la gran ventaja de efectuar inversiones en obras públicas, porque ofrecen un elevado porcentaje de mano de obra indiscriminada en comparación con los otros sectores de inversión del país y, por tanto, los grandes efectos multiplicadores que las hacen idóneas para situarlas precisamente en la base del proceso general de desarrollo.

Supuestos ya conocidos los coeficientes porcentuales del cuadro anterior, un sencillo cálculo nos lleva, sobre las cifras monetarias de inversión, a determinar dentro de cada uno de los ciclos los puestos concretos de trabajo necesarios, indiscriminado o especializado, así como el capital que en maquinaria se precisa movilizar, lo que nos conduce a la evaluación monetaria del impacto total que la construcción de las obras públicas para el riego de las 50.000 hectáreas tomadas como ejemplo, representan en el complejo económico nacional. Véase el cuadro núm. 3:

CUADRO NÚM. 3.

RESULTADOS FINALES DE ALGUNAS DEMANDAS INDUCIDAS.

Construcción.

Ciclos	Maquinaria — Millones ptas.	Peones	Especialistas	Técnicos
1.º	250	27 780	2 778	250
2.º	255	3 540	4 425	319
3.º	195	902	2 256	325
4.º	99	460	1 150	166
Restantes	103	478	1 196	172

Vemos, a la vista de estas cifras, cómo ha trascendido la inversión de la pura obra pública y cuál es el verdadero efecto de las cantidades en ella gastadas por el Estado, porque no precisa subrayar que esas cifras de especialistas, de técnicos y de maquinaria se refieren, en una parte esencial (superior en importancia al primitivo montante de la inversión), a movilización de capital y trabajo en otros sectores y otras industrias, que de una manera automática integra en el proceso general la primera inversión de obras públicas.

La obra pública, hasta ahora en su pura inversión, es decir, independientemente de su rendimiento, queda así inserta con sus verdaderos valores dentro del entero marco de la economía nacional superando con mucho su antigua y mezquina concepción de una inversión cerrada sobre sí misma y mostrando en pura aritmética sus grandes repercusiones en el entero complejo económico del país.

* * *

Si, repitiendo un proceso en todo análogo, tenemos en cuenta ahora el valor de la multiplicación del proceso inmediato, es decir, del subsiguiente a la puesta en producción de las tierras regadas mediante las obras públicas ya construidas, tendremos que, siempre de acuerdo con el estudio experimental a que aludimos anteriormente, el valor multiplicador alcanzado es de 2,85 y la propensión al consumo vale, por tanto, $\frac{1,85}{2,85}$, con lo cual, partiendo de una producción anual media por hectárea de 20.000 pesetas, queda determinada una nueva serie de inversiones inducidas, cuya importancia se manifiesta en el gráfico número 3, y que es, naturalmente, consecuencia inme-

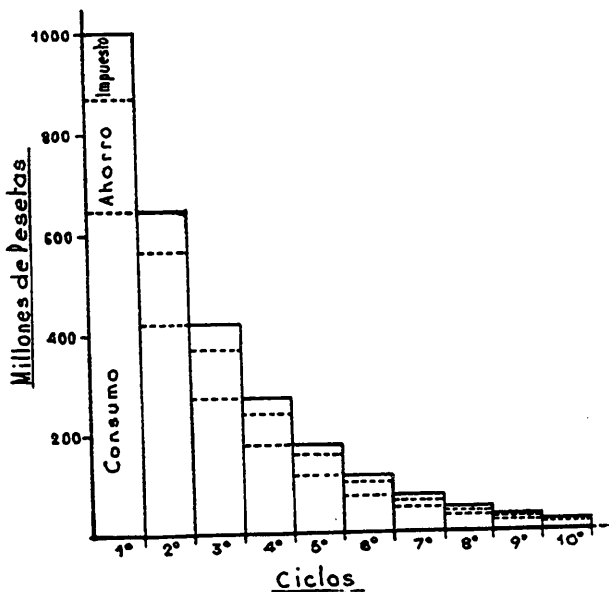


Gráfico núm. 3.— Efecto multiplicado del aumento de producción en las zonas regadas.

diata de la ejecución de la obra, no en el puro impacto monetario de la inversión, sino en el producido, ahora ya de una forma constante todos los años, por los nuevos capitales incorporados a través del producto del riego.

CUADRO NÚM. 4.

RESULTADOS NUMÉRICOS EN MILLONES DE PESETAS.

Producción total obtenida	1 000,00
Inversión inducida	1 850,00
Renta total generada	2 850,00
Recuperación fiscal total	379,76
Ahorro total	2 470,24
Valor del multiplicador	2,85
Valor de la razón de los ciclos	0,6491

Los efectos totales en unidades monetarias de este nuevo período se resumen en el cuadro núm. 4; aquí la mano de obra del primer ciclo es agrícola, y los posteriores ciclos dan lugar a otra indiscriminada, especializada, de técnicos y de maquinaria, que es, por justificaciones análogas a las hechas anteriormente y con su mismo valor aproximativo, la figurada en el cuadro núm. 5. Con esta demanda los efectos fi-

CUADRO NÚM. 5.

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL, EN UNIDADES MONETARIAS, DE LA DEMANDA INDUCIDA.

Explotación.

Ciclos	Maquinaria	Mano de obra indiscriminada	Especialistas	Técnicos
1.º	20	36 (Peones agrícolas)	8	2
2.º	40	10	25	5
3.º	60	5	25	10
4.º	60	5	25	10
Restantes	60	5	25	10

nales, admitidas las salvedades a que hemos aludido anteriormente, pueden considerarse resumidos en el cuadro núm. 6.

Este es el resultado anual, ya permanente, de la inversión de la obra pública para el riego de 50.000 hectáreas.

* * *

Los dos procesos, ejecución y explotación, tienen indudablemente una parte superponible, tanto por cualidad como por temporalidad. Por cualidad se superponen las cantidades de cada sector, mano de obra

CUADRO NÚM. 6

RESULTADOS FINALES DE ALGUNAS DEMANDAS INDUCIDAS.

Explotación.

Ciclos	Maquinaria — Millones de pesetas	Peones	Especialistas	Técnicos
1.º	200	24 000	2 222	200
2.º	200	3 606	4 506	325
3.º	253	1 170	2 926	422
4.º	164	760	1 899	274
Restantes	304	1 406	3 514	506

sin especializar, especialistas, técnicos y demanda de maquinaria. Por temporalidad la superposición es inmediata, pensando que no se trata de una inversión aislada, sino de una serie de ellas que podemos suponer iguales, es decir, 50.000 hectáreas que han de alcanzarse por año en el necesario desarrollo de un plan de puesta en riego, extendido, naturalmente, a largo plazo, con lo que los efectos de la inversión en las obras públicas se superponen con los efectos de la explotación de las mismas en años posteriores. Con ello las cifras totales, por ejecución de obra y por nuevos riegos, quedan reflejadas en las magnitudes siguientes:

CUADRO NÚM. 7.

Demanda total de maquinaria en millones de pesetas	2 083
Demanda total de peones agrícolas	24 000
Demanda total de obreros no especializados.....	40 102
Demanda total de especialistas	26 872
Demanda total de técnicos	2 959

Esta es en cifras, cuya exactitud valorativa depende de la atención que dediquemos a su estudio, pero que en orden de magnitud no se puede apartar mucho de los valores determinados, la verdadera repercusión de las obras públicas, que supera con mucho esos cortos criterios de "rentabilidad" a que equivocadamente se hace alusión con frecuencia.

De una forma objetiva se ha de reconocer lo impresionante de estas cifras, tanto por su entidad como por el hecho de alcanzar, con enorme importancia, a la entera economía nacional, empezando por la industria más simple, para terminar con la más pesada. Cifras impresionantes recordando que la importancia que representan en los distintos sectores se motivó con la sola inversión, relativamente reducida, de los primeros 1.250 millones de pesetas, efectuada al principio en la ejecución de las obras hidráulicas para el regadío. Ese primer gasto fué sólo una es-

pecie de catalizador, mejor de "relais", que desató el proceso analizado, varias veces superior en importancia monetaria al valor de la inversión que lo hizo posible.

A la vista de estas cifras y de estas consideraciones se hace difícil concebir que las obras públicas queden, como las restantes del país por lo demás, al margen de un estudio riguroso previo de sus repercusiones económicas. Pero se hace todavía más difícil concebir que, en los planes económicos generales de desarrollo del país, no merezcan siempre las obras públicas la atención que recaban como base fundamental que son de la entera expansión económica española; y ello conduce, fatal y desgraciadamente, a que sus inversiones, en relación con las efectuadas en otros sectores del desarrollo español, no alcance la importancia que precisan. Quizá a esta falta de atención se deba el hecho de que, si comparamos los presupuestos que actualmente se invierten en Obras Públicas con los de otros sectores del desarrollo nacional, puestos todos en pesetas del mismo año para hacer comparables sus unidades, hallemos que a lo largo de los últimos años los presupuestos de Obras Públicas han resultado bajos en relación con los de otros sectores, y aún bajos incluso en comparación con su propio valor en años pretéritos; y es claro que ello ha de producir por fuerza una distorsión en la marcha del proceso de expansión económica española, que tiene su base, insoslayablemente, en el aumento de la demanda, en el aumento de consumo del pueblo español, en ese máximo aumento del consumo que las obras públicas operan precisamente.

* * *

La moderna teoría del desarrollo económico en los distintos países, inquietud nueva de la ciencia económica que se halla ahora en pleno auge pero que no tiene de historia más que una docena de años, está de acuerdo en reconocer que sólo una tónica general del país y un clima de verdadero deseo de aumentar el nivel de vida a través de un mayor consumo, es capaz de llevar adelante cualquier plan de desarrollo, pero siempre, esto es condición esencial, que el plan se realice de una manera coordinada en relación con las inversiones a efectuar en sectores diferentes.

No es de estos momentos tratar el tema, que hemos aludido ya en otro estudio, titulado "Inversiones estatales y planes de inversión", para conocer los porcentajes que los distintos países en pleno trance de expansión, dedican a inversiones del Estado en el sector preciso de las obras públicas, pero sí se puede asegurar que en todos ellos estas inversiones ocupan el lugar preferente dentro de los planes de desarrollo por el hecho, ya aludido a lo largo de este estudio, del enorme poder multiplicador del sector: las cifras que estos países dedican a las obras públicas son, casi sin excepción, superiores a las españolas.

Es, pues, necesario, que nuestro país, en orden a su desarrollo económico, aumente al máximo las inversiones en obras públicas para desatar ese proceso del multiplicador de consumo, sin el cual será inútil pensar en una eficaz y estable industrialización del país: pues aunque ésta pueda llevarse a cabo sin una creación simultánea de demanda tan eficaz como la generada por la obra pública, le faltará, al final del desarrollo, de un lado suficientes mercados de consumo, de otro lado la armonía de la expansión y, sobre todo, una indudable falta de justicia distributiva en relación con el acceso a los productos industriales de esa masa inmensa de españoles que hoy ofrecen un bajísimo nivel de consumo de dichos productos, porque no se le ofrecen los medios necesarios para poder elevar su demanda de los mismos.

Como dijimos anteriormente, esta afirmación no supone el deseo de mermar ni un ápice las presentes inversiones para el desarrollo industrial español: antes bien aplaudimos abiertamente, sin reservas, con todo el entusiasmo que un economista puede poner en los planes de expansión industrial patrocinados por el Estado, este nuestro inmenso esfuerzo actual por aumentar la producción industrial española, pero apuntamos que, para lograr el final desarrollo económico de España, que radica precisamente en hacer participe al entero colectivo nacional de las mejoras industriales, es preciso un análogo esfuerzo en la ejecución de las obras públicas rigidamente coordinado con el primero y con una observancia absoluta de plazos.

Hemos aludido a este tema de la coordinación y de los plazos de ejecución y no podemos, en relación con este último, siquiera sea de pasada, dejar de referirnos al importantísimo tema del cumplimiento de los planes previstos para la inversión, cumplimiento efectuado con precisión matemática, porque es fatal acometer, por un mal entendido entusiasmo inicial, más obras que las que nuestra organización técnico-administrativa (muy lejos de ser perfecta) permite efectuar, y este vicioso estilo resulta, a la postre, mucho más inconveniente que ceñirnos a unas posibilidades más reducidas, pero de las que tengamos la seguridad absoluta de dominar.

Todos conocemos de una forma intuitiva el daño que el retraso en la ejecución de las obras produce en la economía del país: a menudo se citan los intereses intercalarios del capital no productivo como expresión de este daño: pues bien, no es éste el exponente de la gran pérdida económica que supone el retraso en la ejecución de los planes de inversión, sino que son precisamente estas cifras de los ciclos generados por las inversiones las que pueden mostrar más claramente la gran importancia de esas pérdidas, enormemente mayores que las del simple interés del capital invertido.

Cualquiera puede comprender, a la vista de los gráficos de desarrollo comentados, a lo que equivale un retraso en la expansión de los ciclos o un achataamiento general de los mismos por falta de inversiones o una perturbación de su desarrollo por cualesquiera otras razones. Como, de hecho, el área del gráfico (suma de todos los ciclos) es la que representa el impacto final de la inversión sobre la renta, cualquier descentramiento de su centro de gravedad hacia la derecha del eje de las X produce unas repercusiones enormes en la falta de aumento de la renta del país.

No es posible, sólo con lo dicho, percibir individualmente, en cada una de las obras retrasadas, cuál es exactamente este daño, pero si tenemos en cuenta todas las obras que existen en marcha y esa aparente fatalidad de las mismas para alargar desmesuradamente sus plazos de ejecución, percibiremos con indudable zozobra el peso que esta falta de rigidez en el cumplimiento de lo programado representa para la economía del país. No resistimos, por ello, el deseo de intentar esta evaluación en una obra determinada, y a estos efectos incluiremos como final de este análisis un ensayo de su valoración.

* * *

El comentario del multiplicador económico de las obras públicas, base de este estudio, nos ha revelado ya una serie de puntos sobre los que es preciso meditar y meditar seriamente. Creemos con sinceridad que el haber elegido este tema como base de dos charlas desarrolladas en la Escuela de Caminos está ahora perfectamente justificado, porque, en resumen, nos ha servido para comprender que la política económica de desarrollo que realizan todos los países que se hallan en momentos críticos de su expansión (y éste es el caso preciso de España) requiere un rigor extremado y un cuidado singular. Uno de los éxitos, mayores quizá, que ha tenido la política italiana de la última década ha sido el impresionante desarrollo de su economía en el período de postguerra, y ello se ha debido precisamente a este cuidado extremado y a esta investigación rigurosa en relación con las inversiones que pueden producir mayores efectos multiplicadores en la renta del país. De este criterio nació el plan de desarrollo del sur de Italia, que puede decirse que en su 90 % corresponde a inversiones de las que en España se agrupan bajo el título de obras públicas; pues bien, estas inversiones para el Mezzogiorno representan una suma equivalente a los 9 000 millones de pesetas de gasto anual, mantenido a lo largo de diez años, de los que van transcurridos ya tres: esto ha sido, naturalmente, posible gracias a un plan extraordinario efectuado al margen de las inversiones normales de los departamentos ministeriales y tras el estudio que en este país se hizo de su efecto multiplicador. Y este estudio

fué quizá el arma más convincente para lograr la importante cifra de capital exterior con que ha contado Italia para su desarrollo.

En España nos encontramos en los umbrales de un magno proceso de expansión, porque son muchos hoy los síntomas que aseguran que, con diez años, si se quiere, de retraso sobre el resto de los países europeos, vamos a entrar en un período de auténtica prosperidad para lograr una mejora considerable y definitiva de nuestro nivel de vida. Serán, pues, pocos cuantos esfuerzos se hagan en el comienzo para lograr que no se malogre en una sola peseta ni se demore en un solo minuto esa gran expansión que el español presente y cuyo retraso, por lo mismo, puede llegar a inquietarle.

Un remozado estilo de actuación debe presidir indudablemente esta etapa económica, puesto que es un remozado estilo de vida el que vamos a ganar con ella, y es precisamente a este estilo al que las obras públicas deben aportar el inmenso caudal de sus posibilidades inversoras. Desde ahora, pues, las obras públicas deben reivindicar el papel insustituible que tienen fatalmente asignado en esa transformación económica española, papel que consideramos

no ha estado cumplidamente interpretado en los años últimamente transcurridos. Debemos, por lo tanto, poner ahora, con la vista en el futuro inmediato, un empuje entusiasta, ejercitando también nuestro rigor con medida aritmética, porque precisamente el éxito no está en reivindicar la mayor cantidad posible de dinero, movilizándolo, dijéramos industrialmente, la mayor cantidad posible de bien encuadernados proyectos, sino en proyectar precisamente las justas y terminar todas y sólo aquellas obras que son necesarias y suficientes. A los Ingenieros de Caminos en particular creo les compete sin ninguna reivindicación restrictiva de índole corporativa (aún tenemos a nuestra vista la cifra impresionante de técnicos que la ejecución de las obras públicas hace necesarios) seguir en la brecha con el ímpetu razonable y el espíritu fecundo de los que se saben protagonizando un destino decisivo para el entero colectivo nacional.

Por modesta que pueda ser nuestra actuación en cualquier proyecto y en cualquier obra, debemos saber que sus efectos, como las ondas en el estanque, se irradian cada vez en círculos más amplios y distantes, hasta llegar a los rincones más apartados del pueblo español.

